

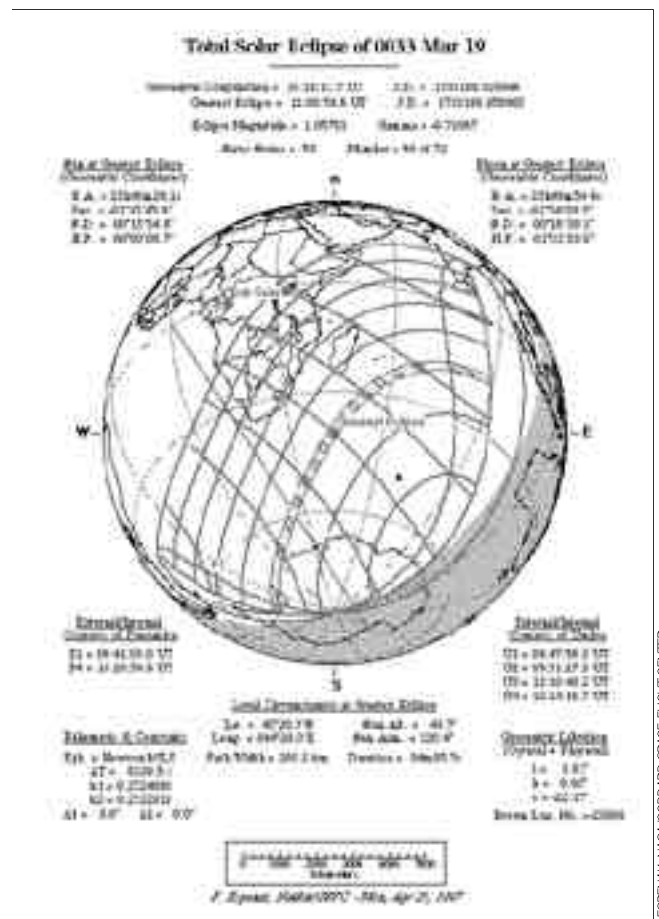
¿hubo un eclipse durante la crucifixión de Jesús?

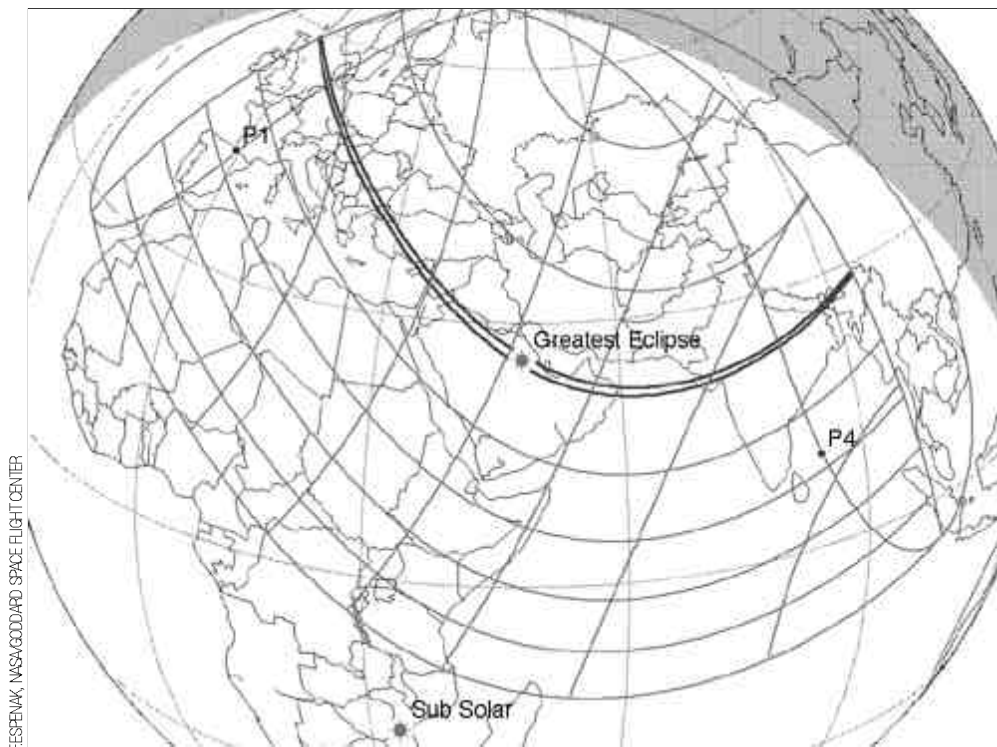
INÉS RODRÍGUEZ HIDALGO

Se cuentan muchas historias (y leyendas) en torno a los eclipses pero probablemente el más discutido de la historia sea el que pudo haber tenido lugar durante la crucifixión de Jesús. Sin embargo, como en otras ocasiones, la relación de un fenómeno astronómico con un hecho religioso, parece ser producto de la tradición, si no de la fantasía.

Los eclipses son fenómenos astronómicos conocidos desde épocas muy tempranas: tal vez el relato más antiguo de un eclipse, del año 3784 a.C., se encontraría en una crónica india, pero no hay acuerdo sobre ello. En China, cuando comenzaba un eclipse, tocadores de tambores, bailarines y arqueros tenían la misión de hacer mucho ruido y lanzar flechas para hacer huir al dragón que venía a devorar al Sol. Se cuenta que durante el eclipse del 10 de octubre de 2136 a.C., dos astrólogos chinos llamados Hsi y Ho se encontraban bebidos y, aceptando que sus conocimientos fueran suficientes para ello –algo bastante dudoso–, no anunciaron con antelación la llegada del dragón para pre-

Eclipse del 19 de marzo del año 33 d.C. Este evento astronómico parecería el candidato ideal para la crucifixión de Jesús: primavera, año 33, incluso día de San José, de lo más propio... excepto porque, como se ve en el mapa, el eclipse no fue visible desde Jerusalén. ¡Una lástima!





Zona ampliada del mapa anterior, incluyendo Jerusalén.

Sol coincide con la fecha de la crucifixión, aunque hubo un visible desde Palestina, el 24 de noviembre del año 29 a las 8:58 h de la mañana. ¿Podría ser éste el eclipse relatado en los Evangelios? Numerosos historiadores admiten hoy día que en la elaboración del calendario tomando como referencia el nacimiento de Cristo hay un error de al menos 3 ó 4 años, debido a que la data-

Roccastrada, un pueblo a 200 km de Roma, donde era visible un eclipse total de Sol el 15 de febrero de 1961.

Veamos si los Evangelios nos cuentan la verdad en este punto. En primer lugar, la fase de totalidad de un eclipse solar dura sólo unos minutos, no varias horas; la oscuridad podría referirse, no obstante, al eclipse completo, incluyendo la ocultación parcial del Sol que va ocasionando una gradual disminución de luz. Pero tampoco esto es posible si aceptamos como cierta la fecha en que tuvo lugar la crucifixión: parece que fue justo antes de la fiesta hebrea de la Pascua, que ya entonces se databa de acuerdo con las fases de la Luna, de modo que domingo de Pascua era –y es para nosotros– el primer domingo después de la primera luna llena de primavera, es decir, posterior al 21 de marzo. Según esto, la muerte de Jesús debió suceder un día con Luna muy grande, casi llena, y en esa situación no puede producirse un eclipse total de Sol, ya que la interposición de nuestro satélite entre el Sol y la Tierra precisa una situación de luna nueva.

En todo caso, habría tenido lugar un eclipse total de Luna, que tampoco pudo haberse visto hacia las 3 h de la tarde en el hemisferio de día. Pero además, estudios históricos recientes de expertos físicos solares indican que ningún eclipse total de

Un eclipse total de Sol visible desde Palestina tuvo lugar el 24 de noviembre del año 29. Teniendo en cuenta los 3 ó 4 años de error (como mínimo) de nuestro calendario, tal vez la crucifixión de Jesús sucediera unos meses antes o después de ese evento astronómico.

ción correcta de la muerte del rey Herodes, confirmada por referencias históricas, corresponde al año 3 ó 4 a.C. según dicho calendario (es decir, que Jesús habría nacido algunos años antes de sí mismo...). Si Cristo murió efectivamente en la primavera del año 29 ó 30, no del 33, tal vez los evangelistas asociaron el simbolismo catastrófico de un eclipse total de Sol sucedido unos meses antes o después de su muerte y relataron esos dos hechos como simultáneos, aunque no lo fueran realmente.

En el caso de la crucifixión, como en otras ocasiones, mito, tradición y fantasía se han unido para establecer conexiones astronómico-religiosas que difícilmente soportan un análisis crítico, histórico, racional y científico. **é**